

Historia y radio

La radio educativa en Venezuela

Alexander Hernández

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Comunicación Social
alexher202@hotmail.com

Una onda que se enciende en América

Con el desarrollo de la radio en los años 20, y la expansión en los 30, comienza también en América Latina una dinámica comercial de concentración de radios y redes que se desarrollará ampliamente hasta los años 50 y alcanzará amplio despliegue en las décadas siguientes. El crecimiento de la radio adopta la dinámica industrial, con una fuerte correspondencia entre empresarios y gobiernos, bajo la figura de las concesiones de explotación del espectro radioeléctrico.

La radio tuvo una gran aceptación en un continente empobrecido y con millones de excluidos, y se convirtió en un medio de fácil acceso. Los sectores populares pudieron contar con un medio gratuito, portátil y que, en cierta medida, venía a identificarse con el sentir popular, muy especialmente con la música, ya que la radio, en algunos casos, permitió la promoción de la música popular, antes vetada en los festivales o eventos culturales oficiales. Con la programación de las primeras radios latinoamericanas comenzó también una lucha por la audiencia, y ésta se veía reflejada en la calidad de los programas tanto musicales como dramáticos o informativos. La radio comercial se desarrolló ampliamente y también el despliegue publicitario con las estrategias de mercadeo y

venta que muy pronto fueron modelando su público y las necesidades y requerimientos de los programas; nace la estrategia de la programación, donde quien ofrecía los mejores programas en el horario de mayor audiencia tenía garantizado también el anuncio publicitario. En la medida que las radios eran controladas por los grupos de poder, también se controlaba el mercado y el consumo, las ideas, las organizaciones, la información y los derechos ciudadanos. En la mayoría de las legislaciones latinoamericanas de telecomunicaciones y radiodifusión, se favorecía tanto a sectores económicos como políticos en el acceso a las concesiones que se otorgaban para explotar el espectro radioeléctrico.

En este momento de amplia expansión del negocio de la radio y de forma paralela pero alternativa, fueron gestándose escenarios de otra radio, que empujaban y se abrían espacio en un medio que se saturaba cada vez más. Esta nueva radio comienza sus primeras señales a finales de los años 40, con dos experiencias básicas: las escuelas radiofónicas y las radios mineras. Desde entonces se marcan claramente unos períodos de desarrollo de esta nueva radio, las *radios educativas* que nacen con Sutatenza; las *radios populares*, que se desarrollan desde las experiencias de las radios educativas impulsadas por la Iglesia católica principalmente, y las radios mineras, y con la creación de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER; y las *radios comunitarias*, denominación que comienza a utilizarse a partir de los años 80 y 90, y que promueve especialmente la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, AMARC. Aunque estos nombres suelen ser utilizados indistintamente para mencionar a una u otra radio (Hernández y Marchesi, 2008).

Las primeras radios educativas al aire

Las radios educativas se desarrollaron con mucha fuerza en Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Honduras, El Salvador, Guatemala, República Dominicana, Argentina, Chile, Brasil y Perú; éstas también se denominaron radios populares o educativas. Catorce de estas primeras emisoras formaron la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER, en 1972. Estas radios, en cierta forma, seguían el modelo surgido de Sutatenza, pero con el correr del tiempo comenzaron a diseñar sus propias propuestas y a ofertar una programación variada que no sólo incluía las *clases radiofónicas* o los *programas educativos*.

La radio educativa en Venezuela

En Venezuela podemos mencionar dos experiencias significativas alimentadas desde la Iglesia católica: la primera es Radio Occidente en Tovar, estado Mérida, y la segunda es el Instituto Radiofónico Fe y Alegría.

En el caso de Radio Occidente, nace en 1961, luego que un grupo de campesinos adultos venían reuniéndose para tomar clases en el despacho parroquial. Ésta era una iniciativa que se venía adelantando para buscar soluciones al tema educativo en la zona.

Fue así como José Estorgio Rivas y la Arquidiócesis de Mérida consiguen los equipos para montar la radio y comenzar de esta manera las clases por radio a las que denominaron *Escuela Comunitaria*. Pero la radio no sólo logró transmitir clases por radio, sino que también consolidó una programación variada y de interés para la comunidad. Hoy día se recuerda con especial aprecio el Festival de Música Campesina y Canción Protesta que se realizó por muchos años (O'Sullivan, 1987).

El segundo caso es el Instituto Radiofónico Fe y Alegría, IRFA, que nace directamente de la experiencia que ya se tenía del Movimiento de Educación Popular Integral y de Promoción Social Fe y Alegría bajo el impulso del padre José María Vélaz, en 1955, que estaba dirigido a la población excluida, para construir un proyecto de transformación social, basado en los valores cristianos de justicia, participación y solidaridad. Se atendió especialmente a los niños y niñas de los sectores populares de todo el país, pero una parte enorme quedaba aún excluida; eran los adultos que habían dejado la escuela o que nunca estuvieron en ella y que en buena parte eran los padres de los niños y niñas que iban a la escuela; fue así como nació la idea del Instituto Radiofónico Fe y Alegría en agosto de 1976; al principio solamente para dar clases por radio, después se desarrolló una programación informativa, educativa y de entretenimiento. “Como una herencia de la educación popular de la época de los años 70 y 80, la radio educativa, haciendo uso del poder del medio y de la violencia del discurso radial, grita y descarna las noticias, bajo el supuesto de que así metería en la conciencia de la gente las ideas de la transformación social y del compromiso. La presión por denunciar la realidad nos hacía olvidar lo propiamente comunicacional. Pero poco a poco se fue comprendiendo que había que oponer a la violencia discursiva la riqueza discursiva...” (García: sf: 1). Aquí resultó fundamental el aporte de la pedagogía popular a la comunicación popular, en lo que respecta a la mediación pedagógica; en este camino se vivencian especialmente cuatro elementos básicos:

- Partir del otro.
- Trabajar la información de manera pedagógica.
- Producciones de calidad, que estimulen, promocionen y animen a las audiencias.

- La estética radiofónica en estrecha relación con la estética de las personas.

Hoy el número de radios y centros comunitarios de aprendizaje se multiplica por todo el territorio venezolano; son radios urbanas, campesinas, indígenas, bilingües, de frontera, con miles de alumnos y voluntarios. El uso de las tecnologías ha sido también uno de los grandes avances del IRFA, interconectadas vía satélite, con programación conjunta entre las diferentes radios, existe también una versión en internet en www.radiofeyalegrianoticias.net

Referencias bibliográficas

- GARCÍA, Dulce, s/f. La pedagogía de la educación en la educación radiofónica popular. Experiencia del IRFA en Venezuela. Material mimeografiado.
- HERNÁNDEZ, Alexander y MÓNICA, Marchesi. 2008. 60 años de la radio popular y comunitaria en América Latina. En Revista Comunicación. Cuarto Trimestre 2008. Centro Gumilla.
- O'SULLIVAN, Jeremiah. 1987. Radio Occidente. El pueblo dialoga con el pueblo. Quito. Aler.